

“El Techo II”

Por el Arq. Daniel Silberfaden*

42 La Sociedad Central de Arquitectos trabaja desde hace muchos años en la búsqueda de soluciones y alternativas superadoras de la histórica crisis argentina de la falta de techo, viviendas dignas y hábitat adecuado para millones de ciudadanos que habitan nuestro territorio, tal como prometen en sus Constituciones la Nación Argentina y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Hemos trabajado para poner en discusión la problemática de la vivienda social y la ciudad informal en varios momentos de los últimos años aprovechando varios escenarios pertinentes. La SCA ha editado, en el año 2000 el número “El Techo” de nuestra Revista de Arquitectura, hoy considerado un número de colección y de consulta, derrotero que este número, “El Techo II”, intenta continuar; Luego, en 2005, hemos editado otro recordado número de la revista de la SCA, “Formas de Habitar”, que ha aportado otra mirada a este tema; En 2005 también hemos llevado a Brasil la muestra “Entre Continuos y Fragmentos”, para contribuir a la discusión de la Bienal Internacional de Arquitectura de San Pablo, cuya preocupación y línea curatorial fue “Vivir en la Ciudad”, en donde la muestra organizada por la SCA y la Cancillería Argentina, representó a un colectivo de 150 arquitectos que opinaron a través de fotografías acerca del delgado límite entre ciudad formal e informal en sus ciudades; En los últimos años la subcomisión de Vivienda y Hábitat ha generado numerosas mesas redondas, conferencias y debates y la subcomisión de Concursos ha trabajado intensamente en este tema. Un equipo de expertos liderados por la propia SCA fue contratado por la Sub Secretaría de la Vivienda de la Nación para realizar un diagnóstico sobre el actual estado de situación de diversos conjuntos habitacionales que bordean las grandes urbes argentinas y una posterior solución a los problemas que los afectan, trabajo actualmente en proceso de publicación. Hoy el debate acerca del “techo” está planteado. Sin duda completar la información y poner en discusión nuevas ideas, proyectos y obras es el objetivo de este número que complementa aquella primera edición publicada hace casi nueve años. Se trata de ofrecer una serie de artículos y trabajos que invitan a pensar, a reflexionar y a compartir experiencias concretas, locales y del exterior, incluyendo países en

los que la vivienda social es un tema central desde hace décadas, como Uruguay, Holanda y Suecia. El mundo se reordena rápidamente en el inicio de este nuevo siglo. Los vertiginosos cambios ambientales, políticos, urbanos y culturales son abrumadores. Los sistemas de pensamiento del siglo pasado, devenidos arcaicos, no logran estabilizar ni siquiera contener los fenómenos de desigualdad social que día a día se manifiestan más violentos. En el año 2008, por primera vez en la historia de la humanidad, la población de ciudades y centros urbanos superaría en número a la población rural de los países. Esto, que a priori aparece como un hito en la historia del hombre, también debe interpretarse como una inquietante novedad, una buena parte de las 3300 millones de personas que viven, trabajan y sueñan en las megalópolis de nuestra época, se encuentra en condición de pobreza. Esta realidad, incontenible e inmodificable hasta el momento, ha generado una tendencia alarmante: las ciudades aceleran su crecimiento a un ritmo tal que la situación parece fuera de control. El crecimiento vertiginoso de las ciudades y la falta planificación y de reflexión acerca de este fenómeno, se ha combinado con la voracidad de un mercado a veces ciego a su contexto, para profundizar los fenómenos de exclusión, de marginalidad y de fragmentación social. ¿Cómo hacer de estas ciudades en constante crecimiento, con recién llegados vulnerables y en situación precaria, logre crear ámbitos de inclusión, en donde las diferencias logren una convivencia armoniosa? ¿Cómo hacer para que la ciudad se abra a esos recién llegados, y en lugar de depositarlos en la periferia y en la informalidad, pueda tomar de ellos elementos que enriquezcan a toda la urbe? ¿Cómo asegurar una calidad de vida razonable para ellos, que presente, además, el punto de partida de un camino de crecimiento? Las respuestas a estas preguntas son de una complejidad enorme y es nuestra obligación encararlas desde nuestro trabajo y preparación. Un ámbito indicado, una puerta de entrada al tema, -no exento de enormes dificultades y desafíos, por cierto- es la posibilidad de utilizar a la Arquitectura como herramienta de transformación de la vivienda social y del habitar en general. Mucho se ha dicho y poco se

ha hecho en el tema, desde que a mediados del siglo XX comenzó a quedar claro que el déficit habitacional global no sólo era enorme y creciente, sino que tenía un peso hasta entonces insospechado en la configuración social. Ese peso fue ganando tonelaje en la medida en que las ciudades se superpoblaron a lo largo del siglo. Al principio, la solución de la vivienda social, patrocinada en todas sus formas y versiones por los Estados apareció como la respuesta más acertada al problema: millones de unidades fueron levantadas en serie en las grandes metrópolis del mundo, al ritmo de las ideas de colectivización, con el noble objetivo de no dejar poblador alguno sin techo. Pero no bastó con la nobleza del objetivo. El paso del tiempo fue dejando muy en claro que algunos factores muy importantes se habían descuidado: las costumbres del habitar de los destinatarios de las viviendas; las configuraciones familiares; los cambios; la posibilidad de dar un mantenimiento mínimo a los hogares otorgados por parte de personas de bajos ingresos; la lejanía y la accesibilidad a las zonas centrales de las ciudades en donde, en general, se en-

43 cuentan los empleadores; la necesidad de identidad e individualidad que tenemos todos, independientemente de nuestra tendencia a la sociabilidad... Varias décadas más tarde, fue posible apreciar los “efectos colaterales no deseados” de aquellas pujantes políticas de vivienda social, incluso en los países más desarrollados: los grandes y orgullosos complejos quedaron reducidos a enormes y tristes colosos de hormigón, descuidados y desvalorizados. Es en este punto en donde a los arquitectos y profesionales del sector se nos enciende una enorme luz de alarma, que sería bueno no dejar de atender. Nuestro trabajo y nuestra misión, que a simple vista parece demasiado modesta como para torcer un proceso global, se vuelve central y capaz de aportar mucho más que un grano de arena en la búsqueda de soluciones. **SCA**

* Director de la Revista de Arquitectura y Presidente de la SCA.

Planta de conjunto del Primer Premio del Concurso Nacional de Anteproyectos Deliot Oeste, Rosario, Santa Fe, 1997. Autores: Arqs. Rosenwasser & Silberfaden (Arq. Mariana Nava Asoc.). Asesor del Concurso: Arq. Mario Corea Aiello. Presidente del Jurado: Arq. Alvaro Siza.

